

# El tema de Don Juan en la predicación de los Siglos de Oro. Hacia los orígenes de un mito literario<sup>1</sup>

## LITERATURA Y PREDICACIÓN

La historia de la retórica sacra sigue siendo uno de los grandes vacíos bibliográficos en la historiografía literaria española. Las escasas contribuciones que se han publicado destacan, al unísono, la importancia que el estudio de esta parte de la cultura española pudiera representar para esclarecer múltiples aspectos de nuestra historia literaria. De ello da testimonio la siguiente cita bibliográfica:

*La historia de nuestra elocuencia sagrada es el mayor vacío que hay en nuestra Literatura. Hay en ésta partes muy menos conocidas, pero que han sido en alguna manera estudiadas, de suerte que de ellas se puede formar idea siquiera aproximada. En lo concerniente a nuestra elocuencia, se puede decir que se ignora todo<sup>2</sup>.*

---

(1) Este trabajo ha sido realizado dentro de un programa de investigación sobre "Literatura y predicación en la Edad Media y los Siglos de Oro", aprobado y financiado por el Vice-Rectorado de Investigación de la Universidad de Oviedo en el curso 1991-92. El programa tiene como objeto la catalogación y el estudio de una serie de manuscritos de los siglos XVI y XVII sobre la importancia de la literatura del "exemplum" en aquellas dos centurias. De todo ello pienso dar cuenta próximamente en otras publicaciones.

(2) MIR, Miguel de, "Discurso preliminar a los Sermones de Fr. Alonso de Cabrera", Madrid, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 1906, t. III, p. XVII.

Estas palabras, aunque escritas hace ya ochenta y seis años, aún conservan su actualidad. Sí han aparecido algunos estudios, particularmente referidos a los Siglos de Oro; sin embargo, falta una obra de conjunto que examine el fenómeno en toda su extensión para poder ver las conexiones con otros géneros literarios. La importancia que el sermón literario haya podido desempeñar en la creación literaria en España sólo ha sido tenuemente esbozada para la época medieval<sup>3</sup>. Más fecundo son los estudios para el período de los Siglos de Oro<sup>4</sup>. Este vacío bibliográfico resulta más llamativo, si comparamos la

(3) Para la literatura medieval siguen siendo válidas las páginas que Amador de los RIOS dedica a la elocuencia sagrada en su *Historia crítica de la literatura española*, V, Madrid, 1864, pp. 221-280; VI, Madrid, 1865, pp.307-367; VII, Madrid, 1867, pp.347-416. A estas páginas habría que añadir los siguientes esbozos: RICO, F., *Predicación y Literatura en la España Medieval*, Cádiz, UNED, 1977; DEYERMOND, A., "The Sermon and its Uses in Medieval Castilian Literature", *La Corónica*, vol. VIII, nº 2, Spring (1980)127-145; CATEDRA, P., *Dos estudios sobre el sermón en la España Medieval*, Barcelona, Universidad Autónoma, 1981; idem, "La predicación castellana de San Vicente Ferrer", *Boletín de la Real Academia de las Buenas Letras de Barcelona*, XXXIX (1983-84) pp.235-309; idem, *Los sermones atribuidos a Pedro Marín*, Salamanca, Universidad, 1990.

(4) El P. Félix G. de Olmedo, a quien se debe una buena parte de lo que hasta ahora se escribió sobre la predicación en los Siglos de Oro, no pudo terminar lo que hubiera sido la primera gran historia de la predicación en España. Gracias a la amabilidad del P. Benigno Hernández S.I., bibliotecario del Colegio de San Estanislao de Kotska en Salamanca, he podido manejar algunas de aquellas carpetas; desde estas páginas mi agradecimiento para él por las muchas atenciones que me dispensó cuantas veces acudí a consultar los ricos archivos que guarda aquella biblioteca jesuítica. Para esta época existen ya algunas valiosas monografías, entre las que destaco las siguientes: OLMEDO, Felix de, "Decadencia de la oratoria sagrada en el siglo XVII" *Razón y Fé*, XLVI (1916) 310-321; idem, "Restauración de la oratoria sagrada en el siglo XVIII" *Razón y Fé*, LI (1918)460-472; idem, "Predicadores Célebres", *Razón y Fé*, LVI (1919)334 y 486; LVII (1920)76-87; idem, "Santa Teresa de Jesús y los predicadores del Siglo de Oro", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXXXIV (1924)165-175, y 280-295; ALARCOS LLORACH, E., "Los sermones de Paravicino", *Revista de Filología Española*, XXIV (1937)162-197; 249-319; HERRERO GARCIA, M., *Sermonario Clásico. Con un ensayo sobre la Oratoria Sagrada*, Madrid-Buenos Aires, Escelicer, 1942; SORIA ORTEGA, A., *El maestro Fray Manuel de Guerra y la oratoria de su tiempo*, Granada, 1950, reimpr. en edic. facsímil con estudio preliminar de Francis Cerdan, Universidad de Granada, 1991; MARTI, A. M., "La retórica sacra en el siglo de oro", *Hispanic Review*, XXXVIII (1970)264-298; CAÑIZARES LLOVERA, A., "La predica-

atención que se le vino asignando a este tema en la crítica literaria europea<sup>5</sup>. Nada semejante se nos ofrece en nuestros ensayos de crítica literaria. De ahí que sea un tema pendiente para la crítica literaria española.

## LA RETÓRICA SACRA Y LA LITERATURA DEL EXEMPLUM

La predicación no es un invento medieval, ni siquiera cristiano, aunque, tal como lo entendemos literariamente hoy, es un aspecto relacionado con la cultura medieval y de los Siglos de Oro<sup>6</sup>. La cultura judía había dado gran importancia a la exégesis de textos bíblicos; de ahí que el culto en la sinagoga destacase el uso de la palabra hablada, que se había de regular de acuerdo con unas normas. Esta herencia judía pasará al cristianismo que le da una nueva impronta a través de su fundador con el imperativo de "predicad el Evangelio". Esta orden no tiene precedentes en ninguna cultura anterior. Ni los griegos ni los romanos fueron tan lejos en su valoración de la retórica. A los judíos su "torah" les mandaba salvaguardar la palabra, pero

ción en el siglo XVI", en *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, vol. 6, Salamanca, Universidad Pontificia, 1977, pp. 189-266. DANSEY SMITH, Hilary, *Preaching in the Spanish Golden Age. A Study of some Preachers of the Remg of Philip III*, Oxford University Press, 1978.

(5) A modo de breve reseña baste citar algunas referencias bibliográficas en alemán, francés, inglés e italiano: MOSER-RATH, E., *Predigmärlein der Barotckzeit*, Berlín, Walter de Gruyter & Co., 1964; SCHNEYER, J.B., *Geschichte der katolischen Predigt*, Friburg in Breslau, 1969; DELCORNO, C., "Rassegna di studi sulla predicazione medievale e umanistica" (1970-1980), *Lettere Italiane*, XXXIII (1981)235-276; OWST, G.R., *Preaching in Medieval England: an Introduction to sermon manuscripts of the period c. 1350-1450*, Cambridge, 1926; idem, *Literatur and Pulpit in Medieval England: a neglected chapter in the history of English people*, reimpr. Oxford, Basil Blackwell, 1966; LECOY DE LA MARCHE, A., *La chaire français au moyen âge*, Paris, Librairie Renouard, 1886; CHARLAND, Th-M., *Artes praedicaudi. Contribution a l'histoire de la rhétorique au moyen âge*, Paris-Ottawa, 1936.

(6) Una excelente monografía, que explica la interrelación entre la retórica clásica greco-romana y la retórica cristiana, es la obra de MURPHY, J.J., *La retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, traduc. española, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

no difundirla a toda la humanidad. Este será el gran mensaje que singularizará a la retórica cristiana. Difundir la palabra divina se convertirá en el programa de la nueva Iglesia. Esto hizo que la predicación cristiana acomodase su mensaje a las leyes de la retórica con el objeto de lograr una mayor eficacia en la persuasión. Jesús en sus evangelios utiliza conscientemente procedimientos retóricos: la parábola, la metáfora, la analogía. Sin embargo, será a partir de San Agustín, cuando la retórica sacra se deje informar por la retórica grecolatina; el obispo de Hipona había enseñado, en su juventud antes de convertirse, las retóricas de Cicerón y Quintiliano; era lógico, pues, que las doctrinas de estos autores empapasen su retórica. Una consecuencia más de la actitud aperturista que singularizó a algunos Santos Padres que propugnaban la cristianización de elementos de la cultura pagana. Sin embargo, tal actitud provocará luchas y disensiones, cuyas repercusiones fueron manifiestas en la historia del teatro en el occidente europeo.

Con San Agustín la retórica va a adquirir una nueva significación<sup>7</sup>. Gracias a ella podemos conocer la significación de los signos en su doble naturaleza: signos naturales y signos convencionales. Tanto unos como otros tienen la finalidad de instar a que la verdad interior, que existe en cada individuo, reaparezca. La huella neoplatónica resulta evidente. La retórica con sus figuras y tropos ayudará a descubrir en el oyente esa verdad interior innata. Su función será meramente evocadora. Esto explica el porqué los teóricos de la retórica y la gramática prestan escasa importancia a la "inventio", pues ésta ya se encuentra, a modo de idea innata, en el individuo. Estas ideas tendrán una enorme importancia desde la perspectiva retórica. El orador lo único que hace es instar, persuadir para que el oyente tenga unas circunstancias favorables que le permitan evocar y revivir esas ideas. De ahí que la retórica sacra sea un medio de

---

(7) La obra *De doctrina Christiana* es, sin duda, la fuente más importante para conocer la naturaleza de la retórica sacra agustiana.

utilizar los signos naturales y convencionales, y, mediante este conocimiento, entrar en unión con Dios. Si se utilizan mal esos signos, viene el pecado. Aprender retórica adquiere, de esta manera, una nueva significación ascéticomística. Entre el orador y el oyente existe una especie de interconexión que obliga a uno y a otro; al predicador a que busque los signos más idóneos para que el oyente capte el mensaje, a la vez que éste ha de procurar ser lo más receptivo. Si se cumplen estas premisas, la retórica consigue sus objetivos: facilitar la unión con Dios. Como puede verse, para San Agustín la retórica adquiere una nueva significación teológica y ética. Fue mucho más lejos que su maestro Cicerón. Las doctrinas retóricas agustinianas dejarán su impronta en las *Artes praedicandi*, medievales y de los Siglos de Oro. A lo largo de la Edad Media europea<sup>8</sup> la retórica sacra se reviste literariamente con pretensiones estéticas. La homilía, comentario evangélico que busca más bien la exhortación moral que la belleza estética, da paso al sermón literario con un tratamiento bien estructurado en su forma externa y en su argumentación dialéctica. La predicación se constituye, de esta manera, en un género literario, a través del cual el orador busca el deleite y el aprovechamiento con predominio del primer aspecto sobre el segundo. El mensaje cristiano se reviste de una envoltura estética sólo perceptible para quien esté instruido en ese arte de la palabra (las "artes sermocinales").

Sin embargo, la maraña lingüística sobre la que se asentaba el sermón literario con sus "Thema", "Prothema", "Divisiones ad intra", "Argumentatio", "Peroratio", etc, podía hacer de aquel discurso un espectáculo de difícil recepción entre gentes de escasa cultura. Por ello, la retórica sacra hubo de buscar en la literatura nuevas formas que se acomodasen más fácilmente a los receptores menos instruidos que, por otra parte, era la gran masa popular. El IV Concilio de Letrán (a.1215) captó plenamen-

---

(8) Puede seguirse la evolución de las *Artes praedicandi* en la Edad Media europea en las obras citadas en la notas 6 y 7.

te el problema. Potenciará las llamadas órdenes mendicantes, cuya principal misión será la predicación popular; dominicos, franciscanos, carmelitas y agustinos serán los protagonistas de esta retórica sacra con una definida orientación popular. Estos predicadores se apartan en sus sermones de la sobrecarga conceptual y del excesivo formalismo estructural, antesala de lo que más tarde será la predicación de "Fray Gerundio de Campazas". Los mendicantes utilizarán, en líneas generales, una retórica menos brillantes desde la óptica formal, pero más eficaz, desde la óptica pastoral. La literatura les proporcionará un género literario, conocido también por la retórica clásica: el "exemplum". Cicerón y Quintiliano nos ofrecen su uso y su función dentro de la retórica, mientras Máximo Valerio aporta la colección más importante del "exemplum" en la literatura antigua.

La retórica sacra descubrió muy pronto la función que podía desempeñar este género literario en la difusión del mensaje religioso<sup>9</sup>. Se atribuye a Tertuliano la adaptación al cristianismo del "exemplum" antiguo, siendo muy aficionado a sacar ejemplos del simbolismo de los animales. A partir de Tertuliano, el uso de ejemplos se generaliza entre los Santos Padres, sobre todo, como auxiliar de la pedagogía cristiana. Así, por ejemplo, San Ambrosio subraya el papel persuasivo de los ejemplos<sup>10</sup>; el Papa León Magno repite casi las mismas palabras<sup>11</sup>; será, sin embargo, a partir del Papa Gregorio Magno, cuando el "exemplum" se convertirá en un elemento esencial de la exposición doctrinal cristiana<sup>12</sup>. Al margen de las distintas

(9) Véanse la excelentes monografías siguientes: WELTER, J-Th., *L'Exemplum dans la littérature religieuse et didactique du Moyen Age*, Paris-Toulouse, 1927, reimpr. Slatline, 1973; TUBACH, F. C., *Index exemplorum. A Handbook of medieval religious Tales*, Helsinki, (FFC, 204), 1969; BREMOND, C.,-LE GOFF, J.,-SCHMITT, J-C., *L'Exemplum*, Brepols-Turnhout-Belgium, ("Typologie des sources du moyen âge occidental", fasc. 40,) 1982.

(10) "Exempla facilius suadent quam verba", *Patrología Latina*, vol. 17, p. 236.

(11) "Ad suadendum valiora sunt exempla quam verba", *Patrología Latina*, vol. 54, p. 438.

(12) "Ad amorem Dei...plus exempla quan verba excitant", *Patrología Latina*, vol. 76, p. 1300.

etapas evolutivas que sufre el "exemplum", desde la antigüedad clásica hasta el final de la Edad Media, como señala Le Goff<sup>13</sup>, podemos decir que fueron los siglos XIII y XIV el momento álgido de esta tipo de literatura; las colecciones de ejemplos se multiplican; unos para la lectura privada, como el caso de *El Conde Lucanor* de Don Juan Manuel; otros como auxiliares de la predicación.

A partir del siglo XV y, sobre todo, a partir de la Contrarreforma, se viene diciendo que el "exemplum" sufre un retroceso<sup>14</sup>. Sin embargo, tal afirmación quizás deba matizarse por lo que vamos a decir.

#### LA LITERATURA DEL EXEMPLUM EN LA PREDICACIÓN DE LOS SIGLOS DE ORO

La función que el "exemplum" de la retórica sacra pudo haber desempeñado en la creación literaria de los Siglos de Oro es, por el momento, un capítulo tan sólo esbozado por la investigación históricoliteraria<sup>15</sup>. Si el ejemplo nace, dentro de la retórica de las "artes praedicandi", como mero apéndice que eleva a la categoría sensible y representativa las verdades doctrinales que se intentan transmitir, a partir del siglo XVI, el "ejemplo" se constituye, de por sí, en núcleo en torno al cual gira una parte del discurso retórico sacro. La fuerte orientación moralizante de

---

(13) BREMOND, C.,- LE GOFF, J.,-SCHMITT, J.-C., o. c., pp.43-68.

(14) Welter, "Période de déclin de l'Exemplum dans la littérature religieuse, moral et didactique du XVe siècle", en *Littérature religieuse et didactique du Moyen Age*, Paris-Toulouse, 1927, pp.377-455

(15) Algunos aspectos han sido tratados, por ejemplo, en RICARD, R., "Aportaciones a la historia del "exemplum" en la literatura religiosa moderna", en *Estudios de literatura religiosa española*, Madrid, Ctedos, 1964, pp.200-226; FRADEJAS LEBRERO, J., "El más copioso ejemplario del siglo XVI", en *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez, T.II: Estudios de Lengua y Literatura*, Madrid, Fundación Universitaria, 1986, pp. 229-249; LACARRA, M. J., "Pervivencia y transmisión del cuento medieval en la Edad de Oro", en *La edición de textos. Actas del I Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, London, Tamesis Books, 1990, pp. 261-269.

la predicación, a partir sobre todo de la Contrarreforma, favoreció, sin duda, el uso de estos ejemplos de los que el auditorio podía comprender mejor las consecuencias que llevaba consigo el apartarse de la norma moral<sup>16</sup>; de ahí que el discurso narrativo de estos relatos dedique una gran parte a describir la conducta aberrante del protagonista. La lujuria, el robo y toda la gama de pecados que puede cometer la naturaleza humana constituían el tema del sermón<sup>17</sup>. El castigo divino impuesto al transgresor actuaba como elemento corrector del que se extraía la enseñanza. Esta tendencia de la oratoria sagrada fue muy del gusto de los jesuitas; en muchos de sus colegios se conserva la relación de los ejemplos predicados en sus colegios entre un público mayoritariamente estudiantil<sup>18</sup>.

#### UN EJEMPLO SOBRE DON JUAN

En el Colegio de San Estanislao en Salamanca, en las llamadas "Carpetas del P. Olmedo" encontré un cuadernillo, sin coser, de once folios, sin fecha, con el título de "Exemplo de Dn. Juan". El contenido del mismo versa sobre las aberraciones morales cometidas por un protagonista, Don Juan, que se condenará por no confiar en la misericordia divina. Desde el punto de vista formal se trata de una claro testimonio de la retórica

(16) El fenómeno, no obstante, se dio, igualmente, dentro de la predicación protestante. Véase, por ejemplo, los estudios de MOSER-RATH, E., "Erzähler auf der Kanzel. Zu Form und Funktion des barocken Predigtmärleins", *Fabula* 2 1/2 (1958)1-26, y, sobre todo, *Predigtmärlein der Barockzeit. Exempel, Sage, Schwank, Fabel in geistlichen Quellen des oberdeutschen Raumes*, Berlín, Walter de Gruyter & co., 1964.

(17) El influjo de estos relatos sobre la picaresca fue estudiado por HERRERO, M., "Nueva interpretación de la novela picaresca", en *Revista de Filología Española*, XXIV (1937)343-362.

(18) De la presencia de este público universitario en estas predicaciones de ejemplos nos informa el estudiante italiano, Girolamo da Sommaia, quien en los primeros años del siglo XVII realiza estudios en Salamanca; del impacto que tales ejemplos producían en su espíritu dejó testimonio en su diario; véase *Diario de un estudiante de Salamanca*, edición e introducción de George HALLEY, Universidad de Salamanca, 1977, pp. 316-332.



sacra que utiliza el ejemplo como el centro de la predicación; pero, a la vez, las coincidencias con dos obras del teatro barroco, *El burlador de Sevilla* y *El condenado por desconfiado*, atribuidas ambas a Tirso de Molina, saltan a la vista. La crítica literaria siempre sintió curiosidad por conocer las fuentes de inspiración de las que, supuestamente, se habría servido el dramaturgo mercedario para la creación de sus dos grandes obras<sup>19</sup>. No es mi propósito poner de relieve los paralelismos existentes entre el relato del "ejemplo" y las dos obras dramáticas. Tan sólo deseo facilitar a los especialistas un documento que podría esclarecer, bien los orígenes, bien la difusión de un tema nuclear en el teatro barroco, a la vez que hacer una llamada de atención sobre la importancia que la literatura del "exemplum" pudo haber desempeñado en la creación literaria de los Siglos de Oro.

El texto que transcribo presenta algunos problemas que, por el momento, no he podido resolver<sup>20</sup>. A pesar de ello, creo que el texto puede aportar algún elemento de reflexión para la comprensión de la literatura de los Siglos de Oro.

---

(19) Véanse, por ejemplo, sobre las fuentes del burlador en: CUARTERO Y HUERTA, B., "Mateo Vázquez, modelo del burlador", *Revista de Literatura*, 35 (1969)5-38; PALACIN, G.B., "Don Luis Colón, modelo en que Tirso se inspiró para crear su Don Juan Tenorio", *Hispanofila*, 58 (1976)1-4; BERMEJO, G., "El Burlador de Sevilla, posible origen histórico", *Archivo Hispalense*, 60 (1977)173-184; desde otro punto de vistas, EGIDO, A., "Sobre la demonología de los burladores (De Tirso a Zorrilla)", *Iberoromanía*, 26 (1987)19-40; Sobre las fuentes de *El condenado por desconfiado* son ya clásicos los estudios de MENENDEZ PIDAL, R., *El condenado por desconfiado*, en *Estudios Literarios*, Madrid, Espasa-Calpe, "Colección Austral", 28, [1938], 9ª edic., 1968, pp. 9-65; idem, "Sobre los orígenes de *El convidado de piedra*", también en *Estudios literarios*, pp. 69-101. En otras publicaciones se intentan buscar fuentes comunes para los dos grandes dramas de Tirso; en este sentido, se destaca la importancia del libro Belarmino *De arte bene moriendi*; véase la "Introducción" a *El condenado por desconfiado*, edic. de Ciriaco Morón y Rolena Adorno, Madrid, Cátedra, 1974, p. 44, nota, 29.

(20) En primer lugar, la fecha del cuadernillo; tanto por la letra como por la lengua bien pudiera ser de finales del XVI o principios del XVII. Para la transcripción he tenido en cuenta las siguientes normas: 1. Respeto, en lo posible, todas las grafías que aparecen en el texto. 2. Cuando me encuentro con una palabra de difícil lectura, sugiero entre corchetes una posible lectura. 3. En los demás casos, acomodo el texto a las normas morfosintácticas modernas.

[fol.1] Exemplo de Dn Juan

Ninguna de las passiones humanas causa tan grande estrago en los coraçones humanos; ningún desenfrenado affecto ha dilatado tanto su ímpetu; ningún vicio ha llenado de tan lastimosas tragedias el theatro universal del mundo como la pasión, el affecto y vicio del amor deshonesto y sensual. ¿Cuántas casas han ardido con este incendio? ¿Cuántas monarchías ha consumido este furor? ¿Qué de entendimientos sabios han delirado con esta calentura? ¿Qué despechos incontrastables al acero fueron despojo infeliz de aqueste vicio? Y lo que causa más lástima y horror es ver qué pobladas tiene las cárceres [sic] y calabozos del infierno. San Vicente Ferrer afirma que la maior parte de los que se condenan es por este vicio: "maior parte damnatory fit ex peccato luxuriae".

Verasse esta verdad confirmada en la historia que ya os refiero y la trahe el P. Alexandro Faia<sup>21</sup> entre sus exemplos. Nació en Madrid y crióse en la primera edad en los estudios de [fol.1v] Nro. Collegio Imperial un noble cavallero llamado Don Juan; merecióse por su buen ingenio y apacible trato los mimos no sólo de sus Condiscípulos, sino también de sus Maestros; procuraron estos aficionarle a todo exercicio de piedad y devoción para que en su tierno coraçón se imprimiesse antes la imagen de la virtud que la del vicio. Començó Don Juan, movido de las persuassiones de su Maestro, a frequentar con maior cuidado los sacramentos y a dar a sus Condiscípulos loables exemplos de virtud.

[fol.2] Estaba ya mui adelantado en la latinidad, y para las conveniencias con que se hallaba, les pareció a sus [¿deucotos?] que sabía demasiado. Apartáronle de los estudios y de allí a poco tiempo trataron de casarle; pero Dn Juan, hallándose con

---

(21) Desconozco quien puede ser este personaje a quien se le atribuye la procedencia del ejemplo.

tanta hacienda y en su edad florida, quiso más gozar de su libertad, y el apetito sensual, cuió blando veneno avía començada a beber, le estorvó con sus divertimientos para que no viniese en los muchos y lucidos casamientos que se le ofrecieron. Entregóse tan desenfrenadamente a los vicios que el que en su niñez avía sido celebrado por sus loables costumbres, ahora era notado de todos por sus deshonestos y escandalosos procederes.

Tenía estrecha amistad con un Amigo a quien desde los estudios avía comunicado con gran cariño; eran dos compañeros inseparables en todas las travesuras y livianos divertimientos. Pero la divina Magd. que nunca se cansa de llamar a las puertas de nros. coraçones para apartarnos del camino de nra. perdición, quiso darle un aviso tan suave, efficaz y amoroso que bastara a labrar el más bruto diamante y mover la más obstinada voluntad. Embióle una enfermedad aguda y peligrosa, y con la inquietud de la mala conciencia y aho- [fol.2v]gos del accidente iba Dios disponiendo, con suaves y amorosa fuerza, aquel coraçón para que diesse de mano a sus vicios y reconociesse sus culpas.

Una noche, después de aver estado con grande inquietud, se quedó dormido, y a penas cerró los ojos, quando Dios, que siempre vela sobre nuestras dichas, le quiso entre sueños despertar del más peligroso sueño de sus culpas, en que miserablemente iacía sepultado. Parecióle que veía un mar borrascoso y alborotado, cuyas olas se estrellaban en las rocas; y reforzando con nueva cólera y enojo sus espumas, levantaban hasta el cielo la tempestad, luego [¿desperiondosse?] de su misma altura aquellos montes de agua [—] que abrían con su ruina espantosa bocas hasta el abismo, con tal horror, con tal espanto, con tal furia de truenos y rayos como si se huviessen conjurado los elementos todos para acabar con el mundo. Luego vio que venía rompiendo lo más erizado de las olas un Galeón horrendo que en lugar de velas y jarcias trahía, como hinchados del viento, unos globos de fuego embueltos en humo espesso y pavoroso.

*Asomaban por el borde de la nao unos Dragones y sierpes espantosas que arrojaban por los ojos y bocas la ponzoña de sus llamas. Iban en [fol.3] los Demonios con infernal traje y figura como crueles cosarios [sic] pirateando por aquellas costas y apresando quanto encontraban.*

*Vio más: que, saltando de un esquife algunos de aquellos crueles Piratas, remando con gran prisa hacia la orilla, arrebataron de ella, sin remedio alguno, a aquel su grande Amigo y compañero de los vicios, llenando de clamores y alaridos el viento, y sin tener en sus desesperadas lágrimas remedio. Mientras Dn Juan más afligido lloraba la disgracia de su compañero, se llegó a él Xto., nuestro Bien, acompañado de innumerables Angeles con una espada de fuego en la mano, y, mirándole con semblante enojado y terrible, le amenazó con la muerte y el infierno, si no trataba de enmendarse de sus culpas.*

*Despertó Dn Juan dando gritos y voces; llegaron los criados, pero tenía tan poseída de espanto su afligida imaginación; era tan grande la apertura de su corazón, las [—], las congojas, que fueron menester muchos remedios y diligencias para repararle. Bolvió finalmente en sí; y estando con más sosiego, aunque con gran melancolía, revolviendo sobre lo que avía sonnado, entró su Amigo a visitarle [fol.3v] como como solía. Contóle Dn Juan todo lo que avía sonnado, pero Dn. Felis, riéndose de lo que debía atemorizarse, le dixo: Amigo, todo eso es bueno, pero advierte que no existan santo [sic] que deba yo creer que te ha revelado Dios mi muerte. Hacer caso de sueños y agurios no es cordura. Todo ese suceso tiene principios mui naturales en tu mala disposición. Tienes el corazón congoxado, la imaginación afligida que mucho resalta en esas pesadillas tan melancólicas. Sueño ha sido, dixo Dn. Juan; pero no es cosa nueva y desusada avisar Dios por este medio a los pecadores como yo; qué cosa más repetida en los púlpitos que la amenaza con que previno Dios a Nabucodonosor entre sueños. Pero no hago caso del sueño; ¿acaso, si miramos a nuestra*

*vida, no es toda ella un pronóstico evidente de nuestra desgracia? Pues, cuando las razones persuaden y apoian este desengaño, no se ha de mirar lo que se ha soñado, sino si lo que se sueña es conforme a lo que nos sucede.*

*Ante tan prudentes razones no hizo caso Dn Felis, antes dixo a Dn. Juan: Amigo, todo ese sermón quiere decir más de que ay infierno para los malos, pues eso [fol.4]ya ha muchos días que yo lo sé. Lo que ahora insta es divertir tu melancolía por que se asegure que no tienes otro mal. Voy a llamar a otros Amigos que [¿acudan?] a divertirte, porque de verdad que lo has de menester.*

*¡Ha necio y qué mal consideras lo que haces, pues con tan grande osadía desprecias los avisos de un Dios Omnipotente! ¡Ha infiel Amigo que nunca muestras más tu deslealtad que cuando pretendes disfraçarla con las falsas fineças de tu engañosa amistad!. ¡O! ¡Y cuantos destos perversos Amigos y compañeros se encuentran cada día en el mundo que ponen toda la fineça y forma de su amistad en apartar a otros del camino seguro de la virtud e inclinarlos con sus palabras, persuasiones y exemplos a que sigan la anchurosa senda de los vicios hasta dar consigo y con ellos en el abismo del infierno!. Ay en las Indias, dice el P. Pablo Señeri, cierta sierpe mui enemiga del elefante, la cual para vencerle usa desta malicia. Se le enrosca en las piernas y antes que él pueda desembarçarse le hiere mortalmente en el pecho.*

*[fol.4v]Pero la fraude se vuelve también en contra de quien la urdió. Porque el elefante hesudo dexándose caer en la tierra con su peso mismo le quiebra la cabeça a la serpiente que le hirió y la mata sin remedio. Veis aquí un vivo retrato de lo que les sucede a los malos compañeros y fingidos Amigos: mueren debajo de aquella ruina misma que han procurado a los otros; y después de aver hechado al infierno muchas almas, las sigan con la suya, y muchas se anticipan iendo delante a prevenirles el hospedaje del fuego eterno.*

Así le sucedió a este mal Amigo y desbaratado cavallero, pues apenas avía salido de la casa de Dn. Juan quando dos hombres que se hallaban dél agraviados, sin darle tiempo para defenderse y lo que fue maior desgracia sin darle lugar para arrepentirse de sus culpas, le dexaron muerto a estocadas, y su alma para siempre baxó a los infiernos. ¡O cielo santo ! ¡Cuántas desgracias vemos y lloramos cada día en el mundo y prosiguen tan ciegos los hombres, como si no fueran todos de una misma fragilidad [folio 5]y no corrieran el mismo riesgo!. ¡O pecador escandaloso, que con tus escándalos llevas a muchas almas al infierno!, ¿te parece que, quando falte el puñal alevoso de un enemigo, le faltarán a Dios armas para quitarte de repente la vida?. Mira que la divina Mag. se da por mui sentida de que, no contentándote con ser tu malo, procures hacer malos también a otros. Oye a David que, atemorizado del severo castigo que merecía por aver sido ocasión de que otros offendiessen a Dios con su mal exemplo, hecho un mar de lágrimas y, atravesado el corazón de dolor, dice aquellas sentidas palabras: "Ab alienis parce servo tuo". ¡O Dios mío!, postrado en vra. divina presencia, os pido que me perdonéis los pecados que otros han hecho — ab alienis parce servo tuo— porque también son pecados míos, por aver yo sido ocasión y motivo de que otros los cometiessen.

"Vae homini illi, vae homini illi per quem scandalus venit". Ay de infeliz compañero, Ay de miserable Amigo que [fol.5v]con tu mal exemplo, que con tus malas palabras, que con tus perversas costumbres procuras, solicitas, intentas la eterna condenación de tus compañeros y Amigos. Mira, repara, advierte que esas almas le costó a Christo sudores, sangre y una atrocísima muerte entre dos ladrones. Dicen que Alberto Magno, con singular industria, avía hecho una estatua que por sí misma andaba y que, de hora en hora, se le oía como un son de selladas articulaciones que espantaban. Entró Sto. Thomás de Aquino en la pieza donde estaba la estatua y no sabiendo, y viéndola hacer aquellos movimientos, pensando que era algún diabólico espantaxo embestiéndola animosamente la hiço

*pedaços. No conoció el engaño hasta que, vuelto a la celda, le dixo con dolor Alberto: Hijo, ¿qué avéis hecho?; avéis arruinado en una hora la obra de treinta años. Esto con maior razão dirá el señor a tí, mal compañero, quando comparescas delante de su tribunal para ser juzgado; has arruinado, [fol.6]dirá, un alma, por quien no sólo he trabajado como industria, mas por ella he padecido 33 años, por ella tomé carne humana, por ella nací en un porrtal, por ella anduve tantos passos, gasté tantos sermones, tantos [—], tantas miserias, tantos sudores, sufrí opprobios, padecí tormentos, aguanté desprecios y, últimamente, por ella dí la vida en un madero; y tú, mal compañero, y tú, infiel amigo, por un placer momentáneo, por un pasatiempo bestial, me la has robado; teme, teme, traidor, ingrato, desconocido, los signos de mi justicia, si no quieres ser compañero de Dn. Felis en su miserable suerte y eterna condenación.*

§.2

*Pero volvamos a ver los efectos que hiço en Dn. Juan la desgraciada muerte de su compañero, Dn Felis. Luego que llegó a su noticia,- siento como era razón aquel golpe que le haría en lo más tierno del alma-, y viendo que se avía començado ya a verificar el sueño que avía tenido, temeroso de la justicia divi-[fol.6v] na, trató de emmendar su vida disponiéndose para hacer una fervorosa confesión. Envió a nro. Collegio Imperial a llamar a toda prissa un P. de Nra. Compa. con quien solía confessarsse, quando en sus primeros años frequentaba aquellos estudios. Cofessósse y, con la saludable medicina de la confesión, alcançó no sólo la salud del alma, sino también la del cuerpo, y hallándose enteramente bueno entabló una vida mui [¿ajusta?] y christiana. Y para hacerlo con más seguridad determinó apartarsse de la corte y passar a las Indias con la ocasión de poner cobro a alguna hacienda considerable que allí tenía. Llegó a Sevilla y mientras se hacía tiempo de que la flota saliese, se entregó de tal suerte a la ociosidad y pasatiempos mundanos que volvió a caer miserablemente en los torpes laços*

de la deshonestidad. Y quanto suele ser más peligrosa la recaída, después de una larga enfermedad, tanto fue más desenvuelta la vida que volvió a tomar este desventurado cavallero.

Apúrase la razón humana ni sa-[fol.7]be qué decirse quando considera esta ceguedad de los pecadores. Que repita Dios una y muchas vezes las amenazas y los llamamientos y que se estén los hombres tan serenos y tan descuidados como si no hablaran con ellos los desengaños que ven ni las calamidades que experimentan. Cada día ponderamos esto en los exemplos porque apenas ay lance en ellos más ordinario que el cegarse, el endurecerse más con los golpes los pecadores y castigos del cielo. ¿Dime pecador por vida tuia avías alguna vez hecho esta reflexa sobre tu alma, avíaste puesto a pensar con atención esta verdad? Válgame Dios que esté yo reconociendo la inconstancia de la vida, la contingencia de que amenaza cada hora mi muerte, que oyga repentidamente las voces que por medio de los Predicadores me da Dios y me esté tan insensible, tan sin hacerme fuerça lo que oigo y lo que veo como si lo dixeran a un bronce o a una piedra. ¿No es esto, señores, lo que muchos experimentan en sí mismos?. ¿No estás reconociendo en medio de los desengaños que oies esta tibieça y frialdad de coraçón [fol.7v] que no te mueves jamás a hacer siquiera un buen propósito de enmendar tu vida? ¿Qué es esto? ¿Qué ha de ser sino la peor señal que pueden dar las enfermedades de tu alma, quando tienes tan postradas las fuerzas, con tan mortal hastío para la virtud? ¿Qué ha de ser sino señal la más peligrosa de muerte eterna y desdichada condenación?. ¡Ai triste!, ¡Ay desdichado de tí!, pues los remedios no aprovechan. ¿Qué le queda por hacer al que desea tu bien sino llorar tu desventura?; que un alma comprada a tan preciosa costa del Hijo de Dios, a tanta fatiga y trabajo suio y no le haga fuerça su desgracia, se esté condenando sin que le haga lástima su misma ruina .

Fue tal la prisa que se dio Dn. Juan a entregarse a una vida del todo liviana y deshonesta que aviendo desperdiciado



todo el dinero y lo que es más hallándose gravemente enfermo se vio precisado a irse a un hospital para tratar del remedio de su enfermedad. No es creible lo que padeció entre aque [fol.8] lla miserable gente como quien estaba tan acostumbrado a ser servido de sus criados y regalado con abundancia. ¡Ay Dios!, decía, quién pensará que mis culpas me avían de reducir a tan miserable estado, perdido el honor, la hacienda, la salud y el alma. ¡O, tiranos gustos que cruelmente tratáis mis desembolturas! ¡qué caros he comprado los pasatiempos!; ¿qué se hizo el buen gusto de mis Amigos, aquellos ratos tan entretenidos?. Todo ha pasado en esta summa miseria, en esta calamidad insufferible. Llegase a él en medio de sus desconsueltos y afflicciones un Padre de nuestra Compa. que iba, como se acostumbraba, visitando a los enfermos, confessando a algunos y consolando a todos, y, mirándole tan descaído, le exhortó a que se confessasse, que a caso por este medio Dios le daría la salud que deseaba y hallaría consuelo en sus trabajos y alivio en sus afflicciones. Animado Dn Juan con estas razones confessó sus culpas y experimentó segunda vez la eficacia de tan saludable remedio, porque dentro de pocos días [fol.8v] recobró enteramente la salud y pudo con el socorro que le imbiaron de Madrid continuar su viaje a las Indias, logrando por compañero en la misma navegación al mismo Padre que le avía confessado en el Hospital de Sevilla.

Con tan buena compañía tuvo Dn. Juan grande ocasión de fundar mucho y arraygar los buenos propósitos que llevaba de servir a Dios. Acabósse la navegación; llegaron a la Nueva España y quedó Dn. Juan tan afficionado a la virtud y apacible trato de aquel Padre que le ofreció de tomarle por Maestro de espíritu y seguir su dirección siempre que sus misiones dexasen lugar para poder comunicarle. Despidiéronse mui cariñosos; fuesse cada uno a sus empleos. Dn. Juan a la grangería y cuidados de su hacienda y el Pe. a la conquista espiritual de aquellos Gentiles, en la cual se empleó con gran fruto y gloria de Dios algunos años, y le sucedieron casos mui raros y de grande

exemplo. [fol.9]Uno de ellos fue que andando un día de una aldea a otra alumbrando con la luz del evangelio la zeguiedad de los Gentiles le cogió la noche en uno de aquellos desiertos sin saber por dónde podría ir aquel lugar que, a su parecer, no podía estar mui distante. Mientras estaba con esta confussión discurriendo su camino, oió unos ecos tristes y llorosos y de gran desesperación. Aplicó con atención el oído y parecióle que en aquel parage no podían ser de otro las voces que de algún indio desamparado; acudió prontamente a ver si podía llegar a tiempo de baptizar y ganar para Dios aquella alma. Llegó a una pobre chozuela en la cual reconoció con poca luz, que daban todavía los crepúsculos de la tarde, que no era algún indio como pensaba sino un hombre de mui buen porte que, penetrado mortalmente de algunas heridas, les perdía por ellas presurosamente la vida.

Arrojósse a él [fol.9v]con gran valor y, reparando con la cercanía el rostro y ayre de la voz, conoció, sin dificultad ni duda, que era nro. desgraciado Dn Juan. Movidó con eso más del deseo de su salvación, començó a llamarle por su Ne. representóle con las más vivas y eficaces razones la misericordia de Dios. Exhortóle a que lograse el poco tiempo que le quedaba de vida, confessando sus culpas y arrepintiéndose de corazón de averlas cometido. Pero ¿qué pensáis que respondió este desgraciado de hombre?. Déxeme Pe. respondió desesperado; en vano se cansa, que ya para mí se acabó la misericordia divina, pues tantas veces he abusado della por seguir mis antojos y torpeças. Y sin poderle reducir a que hiciesse siquiera un Acto de contrición, llenando el ayre de lastimosos gemidos y diciendo que estaba condenado al infierno, espiró el miserable hombre en presencia del mismo Padre que quedó lleno de horror de espanto.

[fol.10]Este es, Chatólicos, el desgraciado fin que tuvo este miserable hombre; y ¿qué otro fin más dichoso aguarda quien tantas veces misericordiosamente perdonado de Dios, vuelve con tanta inconstancia al asqueroso vómito de sus

*vicios? Alma dichosa, a quien Dios, con la amorosa batería de sus inspiraciones, ha reducido a un verdadero arrepentimiento, y entera confesión de sus culpas. Alma feliz, a quien el Señor a hecho singular favor de darte a conocer la gravedad de sus pecados, teme mucho de volver otra vez a enojar a tu Dios; mira que cada recaída te dexa más flaco y más deleznable, y el renovar con tanta frecuencia las mal curadas heridas hace más dificultoso el remedio: huie qualquiera ocasión por pequeña que sea de volver a recaer, prevenite para las tentaciones; ármate con la penitencia; fortalécete con los sacramentos; defiéndete con la oración; clama, llora, suspira a tu Dios y dile de lo íntimo de tu corazón:*

*Dios y Sr. de mi alma; dulcísimo y amantísimo Jesús mío, bondad infinita, Padre amorosísimo, vos sabéis que amargamente me pesa de aver pecado, vos sabéis y io os repito con gran [fol.10v]de y nuevo sentimiento que me pesa de todo corazón de averos offendido no sólo porque tema vuestros castigos, sino porque he agraviado a vra. infinita bondad; no sólo porque tema el infierno tan merecido, sino por ser offensa vuestra y porque os amo sobre todas las cosas. Sólo una cosa, Dios mío, me aflige, una sola cosa que me da tristísimo cuidado, esta es, el considerar la inconstancia que tengo en serviros; pero una gracia es poderosa para dar firmeça a mi inconstancia; con ella, Dios mío, propongo de nunca más offenderos y de perseverar hasta la hora de mi muerte en vuestro servo., en vra. amistad, vra. gracia que es prenda segura de la gloria.*

*Vocavi vos et renuistis, extendi manus meas et non fuit qui aspicere. Ego quoque in interitu vestro ridebo et subsanabo (Prov. 1). [este texto latino está al margen del fol.10v]*

JESÚS MENÉNDEZ PELÁEZ

Universidad de Oviedo